



## El Mahabhárata

### Introducción

No se tiene una idea clara acerca de la autoría del *Mahabhárata*, porque hay dos teorías sobre este punto: mientras algunos investigadores afirman que es la obra de un autor único llamado Vyasa –que aparece como personaje en la propia obra–, otros aseguran que, en realidad, estamos ante una obra que se fue creando, redactando, ampliando y compilando durante varios siglos –en concreto, entre el V a.C. y el II–III d.C. Tampoco es desechable una teoría ecléctica, que supondría que Vyasa, si no es el único autor del texto que ha llegado hasta nosotros, sí es sin duda el responsable de la versión que actualmente conocemos.

El *Mahabhárata* es sin duda la obra literaria más extensa jamás compuesta por la Humanidad: dividido en dieciocho libros, consta de 106.000 dísticos, o lo que es lo mismo, 212.000 versos, lo que equivale a siete veces y media la *Ilíada* y la *Odisea* juntas, o a treinta veces la *Eneida*.

La trama central de la obra es la lucha de las dos ramas de la antigua familia real de los Bharata, los kuruidas y los panduidas (descendientes de Kuru y Pandu), guerra que dura dieciocho años y en la que abundan los altibajos de la fortuna, los incidentes fortuitos y las acciones bélicas.

Pero la narración de los acontecimientos ocupa sólo la quinta parte del poema, porque en él se insertan, unas veces con más motivo que otras, las digresiones de carácter filosófico, religioso, místico, ético, jurídico o narrativo.

### La interpolaciones

Las dos interpolaciones más conocidas del *Mahabhárata* son el *Bhagavad-Gita* y la historia de Nala y Damayanti. El *Bhagavad-Gita* es, para la religión hindú, lo que el Evangelio para el Cristianismo. Aparece en el *Mahabhárata* cuando, en un momento decisivo de la batalla, el guerrero Arjuna pregunta al dios Krisna, su auriga y reencarnación del dios Visnú, si lo que hace es justo, pues tiene que enfrentarse a sus parientes, amigos y antiguos compañeros. Krisna lo tranquiliza con una larga respuesta –el *Bhagavad-Gita*– llena de consideraciones sobre la estructura religiosa y moral del universo. El *Bhagavad-Gita*, que en la India actual se sigue leyendo y divulgando como un libro revelado por Dios, consta de 700 versos, y las bases de su doctrina son las siguientes: el universo es ilusorio y la guerra también lo es; el alma es inmortal; transmigra a otros seres una vez muerta la carne; la derrota o la victoria no importan: lo esencial es cumplir con el deber y lograr el Nirvana.

En cuanto a la historia de Nala y Damayanti –en sánscrito, *Nalopakhyâna*– es el pasaje del *Mahabhárata* que más ha influido en la literatura occidental. Se inserta en el canto III del poema, en el momento en que Yudhishthira, vencido en el juego de los dados, se retira con sus hermanos y Draupadi a la selva donde han de permanecer doce años; se presenta a consolarlos Rsi Vrihadazva, ante quien Yudhishthira se queja de ser el rey más desafortunado de la tierra. El sabio le cuenta la historia de Nala para animarle con lo sucedido a un rey que sufrió su misma desgracia y volvió a recuperar su antigua fortuna. Su argumento es muy simple: Damayanti, esposa de Nala, lo acompaña voluntariamente al destierro; abandonada por él, bajo la influencia de Kali –una divinidad de carácter maléfico–, la esposa gime incesantemente hasta que llega a su casa y desde allí organiza la busca de Nala que, vencido al fin Kali por los méritos religiosos de Nala, éste regresa a su casa y recupera su reino. El autor español contemporáneo Alejandro Casona –autor de *La dama del alba* y *La barca sin pescador*– incluyó una versión de esta historia en su libro *Flor de leyendas*.

### La niebla del comienzo

Apareció un hombre que salía de la profundidad de los bosques. Viejo, sucio y mal vestido, con tierra y ramitas entretrojadas en los cabellos y la barba, caminaba silenciosamente, como si su espíritu viviera al mismo tiempo en muchos mundos. Insensible a la lluvia y el viento, pisando las espinas sin sufrirlas, buscaba a alguien.



IES SÉNECA  
 Departamento de Lengua Española y Literatura  
 Curso 20152016

Se cuenta también –pero más de cuarenta siglos han pasado sobre estos recuerdos– que ese hombre encontró primero a un niño, cuyo nombre se desconoce. Ese niño, que seguía a los pájaros en el campo, se tendió a orillas de un estanque para apagar su sed.

Al levantarse, vio al hombre, que le estaba contemplando. Los dos se quedaron un momento cara a cara, sin hablar. El niño no tenía ningún miedo y no trató de huir.

Después, a través de la masa grisácea de sus pelos, el hombre trató de sonreír y preguntó:

–¿Sabes escribir?

–No –contestó el niño–. ¿Por qué?

Más tarde se hicieron muchos comentarios acerca de ese comienzo. Algunos comentaristas subrayaron la urgencia de la pregunta, que prescindía de todas las cuestiones habituales sobre nombre, edad y pueblo. Otros dijeron que en aquellos tiempos sólo los hijos de los reyes sabían escribir, y que el anciano nunca debió plantear esa cuestión. Todavía hay otros que replicaron que el hombre acababa de salir lentamente de la sombra de los bosques, en donde todo se olvida.

Pero si todo se olvida, contestaron los primeros, ¿por qué el anciano sabía todavía hablar?

Dejando de sonreír, le dijo al niño:

–He compuesto un gran poema. Lo he compuesto entero, pero nada he escrito. Necesito a alguien que escriba lo que yo sé.

–¿Cómo te llamas?

–Vyasa.

–¿De qué habla tu poema?

–Habla de ti.

Los comentaristas también se encuentran divididos sobre este punto; y algunos han rechazado esa réplica. Pero no vamos a detenernos a cada frase, pues si el mundo existe desde hace mucho tiempo, ningún hombre puede estar seguro de que acabará la lectura de este libro antes de la destrucción inevitable de la Tierra.

El niño se sorprendió de lo que el anciano acababa de decirle.

–¿Habla de mí tu poema?

Y he aquí la respuesta, esta vez cierta, que le dio Vyasa:

–Sí. Cuenta la historia de tu raza, cómo nacieron tus antepasados, cómo se engrandecieron, cómo se desarrolló una enorme guerra. Este es el gran poema del mundo. Si lo escuchas con atención, al final serás otro, porque es ésta una historia pura y total que borra las faltas, que aviva la inteligencia y concede una vida larga.

Apenas había pronunciado el viejo sabio estas palabras, cuando se escuchó una música sin que pudiera verse de dónde procedía. Hombre y niño se dieron la vuelta y vieron a Ganesha, que se acercaba a ambos. Caminaba a la vez con pesadez y con gracia. Tras la trompa sonreía con su rostro de elefante. Bajo el brazo llevaba un grueso libro.

–¿Quién es?

–Es Ganesha –respondió Vyasa.

–¿El propio Ganesha?

Con voz rotunda y dulce, el dios de cabeza de elefante respondió:

–En persona. ¿No me reconoces? (...)

Es de suponer que Vyasa y el niño se quedaron sorprendidos un momento, como cada vez que alguien se encuentra con un dios. Ganesha, que llevaba un casco dorado en el que brillaban las piedras preciosas, se sentó tranquilamente en el suelo y le dijo a Vyasa:

–He oído decir que buscabais un escribano para el gran poema del mundo. Pues bien, aquí estoy yo.

–¿Has venido verdaderamente para escribir mi poema?

–Ya te lo he dicho.

–¿Por orden de quién? –preguntó Vyasa.

–Ganesha se permitió una ligera vacilación antes de responder. Abrió su grueso libro por la primera página y colocó el tintero cerca de él. Después dijo:

–Brahma me ha enviado aquí.



IES SÉNECA  
 Departamento de Lengua Española y Literatura  
 Curso 20152016

Al escuchar el nombre del Creador, Vyasa se prosternó en tierra. Ganesha se arrancó el colmillo derecho, que utilizaba para escribir y lo mojó en el tintero. Tras lo cual, con la mano suspendida, le dijo a Vyasa:

Estoy preparado, puedes comenzar; pero te prevengo: cuando escribo mi mano no puede detenerse. Debes dictar sin una vacilación, sin ninguna detención.

*El Mahabhárata*, versión novelada de Jean-Claude Carrière. Ediciones EDAF. Madrid, 1990.

## Bhagavad-Gita

Arjuna dijo: «Si tú crees que el meditar es superior al obrar, oh vejador de los mortales, ¿por qué me induces a ejecutar tan terrible acción? Ya que con confuso lenguaje has turbado mi razón, dime con claridad una sola cosa con la cual pueda alcanzar la felicidad».

El muy honorable contestó:

«En este mundo, como te he dicho antes, oh inmaculado, hay dos modos de vida. El de los partidarios de la doctrina racional, mediante la devoción al estudio de la ciencia sagrada, y el de los Yoguis, mediante la devoción a las obras. Ni puede el hombre disfrutar quietud sin haber comenzado a obrar, ni alcanzar su perfección sólo con abstenerse de obrar. Pues nadie hay que, un momento siquiera, pueda permanecer inactivo, porque necesariamente todo hombre se ve obligado a obrar por las virtudes propias de su naturaleza. Quien habiendo reprimido los órganos de la acción, permanece quieto, contemplando en su corazón los objetos de los sentidos, tiene la razón ofuscada y es tenido por hipócrita. Pero quien, reprimiendo los sentidos desde lo íntimo de su corazón, libre de todo interés, emprende actos de devoción con los órganos de la acción, es ensalzado. Necesaria es la acción, practícala; la acción es mejor que la inacción, pues sin la acción ni siquiera podrás lograr el sostenimiento de tu cuerpo. Exceptuando los actos que tienen por objeto el sacrificio, el mundo obra encadenado por los lazos de la acción. Proponiéndote aquel objeto obra, tú, oh hijo de Kunti, libre de todo interés».

Capítulo III

## Nala y Damayanti

### El abandono de Damayanti

Nala dijo:

«Como el reino de tu padre, así era el mío, no hay duda; no iré allí de ningún modo después de haber quedado al borde del abismo. ¿Cómo, después de ir próspero, acrecedor de tu alegría, iré derribado, acrecedor de tu aflicción?». Así hablando el rey Nala a Damayanti una y otra vez, consolaba a la hermosa, cubierta con medio vestido.

Cubiertos los dos con un solo vestido, errantes de un lado a otro, agotados por el hambre y la sed, llegaron los dos a una choza. Al llegar a aquella choza el rey de los nisadhas con Damayanti, la hermosa, se sentó en el suelo. Él, sin vestido, de aspecto repugnante, sucio, cubierto de polvo, cansado, se durmió en la superficie de la tierra. Y Damayanti, la hermosa, fue arrebatada por el sueño, partícipe del dolor, tierna, desgraciada. Mientras Damayanti dormía, Nala el rey, oh señor de los pueblos, trastornado por el dolor, todo pensamientos, no dormía como antes. Viendo la pérdida del reino, el abandono por parte de todos sus amigos, y este caminar errante por el bosque, llegó a pensar:

«¿Qué ventajas tengo de haber hecho esto? ¿Cuáles tendría de no haberlo hecho? ¿Es para mí preferible la muerte o el vivir apartado de las gentes? Ésta, en verdad, llena de amor, sufre la desgracia por mi culpa; si yo la abandono, podría llegar alguna vez a su casa. Conmigo será sin duda desgraciada, la fiel; en el abandono tal vez no, pues podrá alcanzar alguna vez la dicha».

Y el rey de los hombres, después de pensarlo muchas veces y de reflexionar una y otra vez, piensa que el abandono es lo mejor para Damayanti: «Por su majestad, nadie puede ultrajarla en el camino a la gloriosa, la ilustre, la fiel al marido». Así su pensamiento, impulsado por el malvado Kali, se movía entonces en torno a Damayanti, al abandono de Damayanti. Acordándose de que él no tiene vestidos y de que ella tiene uno solo, el rey pensó en cortar la mitad de este vestido: «¿Cómo cortaré el vestido de modo que no lo sienta mi amada?» Pensando así el rey Nala daba vueltas por la casa.



IES SENECA  
 Departamento de Lengua Española y Literatura  
 Curso 20152016

Nala, corriendo de un lado para otro, oh bharata, encontró en la choza una magnífica espada. Cortando con ella la mitad del vestido y poniéndoselo el destructor de sus enemigos, abandonando a la vidarbha, huyó, fuera de sí. Luego, cambiando su corazón, volviendo de nuevo a la choza, vio a Damayanti y lloró el señor de los nisadhas: «Mi amada, a la que antes no veían el viento no el sol, yace hoy en el suelo, en medio de una choza, sin protección. ¿Cortado su vestido, cómo estará, como loca, cuando se despierte, la de las bellas caderas? ¿Cómo sola, la hija de Bhima, abandonada por mí, la esplendente, marchará por la selva inmensa, poblada de fieras y serpientes? Que los Adityas, los Rudras, los Vasavas, los dos Azvini, acompañados de las turbas de Marus, te protejan, excelsa. ¡Tu virtud te protege!».

Así hablando a su querida esposa, sin igual en belleza sobre la tierra, con el conocimiento arrebatado por Kali, se alejó con decisión. Volvió, volvió el rey Nala y entró otra vez en la choza por un momento; alejado por Kali, su amor le atrae. Partido estaba su corazón de desgraciado; como un péndulo ya se aleja, ya se aproxima a la choza. Pero al fin, arrebatado por Kali, huyó corriendo el mísero Nala, abandonando dormida a la esposa. lamentándose triste y desesperadamente. Arruinado su espíritu, enloquecido por Kali, con este pensamiento se alejó abandonando sola en la selva inhabitada a su esposa, el afligido.

Así el décimo capítulo de Nala.

Capítulo X

## El reencuentro

Tan pronto como el rey Nala vio a Damayanti, invadido por la aflicción y el dolor, sintió sus ojos llenos de lágrimas. Y Damayanti, al ver así a Nala, se llenó de una tristeza profunda, la hermosa. Entonces, cubierta con un traje rojo, enmarañados los cabellos, llena de suciedad y lodo, Damayanti, oh gran rey, habló así a Vahuka:

¿Viste alguna vez a un conocedor del deber, Vahuka, que abandonó a su mujer dejándola dormida en la selva inhabitada, a su inocente y querida esposa, llena de fatiga? Mas ¿quién es el que se va si no es Nala, el Bien Afamado? ¿Qué mal he hecho desde mi infancia, señor de la tierra, que me abandonó en el bosque dejándome dormida? ¿Cómo me ha abandonado el que elegí con mis propios ojos despreciando a los dioses, si le soy fiel amante, madre de sus hijos? Tomó él mi mano delante de los dioses y dijo: “seré tu esposo”, prometiéndome la verdad. ¿Adónde ha ido esto?

Mientras decía Damayanti todo esto, oh domador de enemigos, de sus ojos negros, enrojecidos en los ángulos, corrían abundantes lágrimas de infelicidad, hijas de su dolor. Nala, al ver fluir aquel llanto, habló así a la afligida:

El haber perdido mi reino no lo hice yo: lo hizo Kali, oh tímida, y el que yo te abandonara, y el que me mataras de dolor, viviendo en la selva, afligida por la desgracia. Por esto sin duda le maldijiste, puesta en dificultad para cumplir tus deberes religiosos. Kali habitó en mi cuerpo, quemado continuamente por tu maldición, como el fuego puesto sobre el fuego. Mi resolución y mi fervor lo vencieron; y el fin de aquel dolor ha de venir para los dos hermosa. Dejándome libre marchó el malvado y entonces vine aquí por causa tuya, oh ancha de caderas; no tuve ningún otro móvil. Mas, ¿cómo una mujer dejaría a su marido amante y fiel para elegir otro como tú haces, tímida? Los mensajeros recorren la tierra toda por orden del rey: «La hija de Bhima elegirá un segundo marido eligiendo libremente al que desee, al que sea digno de ella».

Capítulo XXIV

## Glosario

**Arjuna.** El tercero de los pandavas. Era hijo de Indra y Kunti.

**Astra.** Misil de poderes extraordinarios usado como arma de guerra. Cada astra estaba presidido por un dios el cual penetraba en él cuando era invocado dicho astra.

**Asuras** Enemigos de los suras.

**Bishma.** Abuelo de los pandavas, héroe inmortal cuyo nombre significa terrible.

**Dhristadyumna.** Hijo de Drupada. Dhritarashtra. Hijo de Ambjka y señor de Hastinapura, capital del reino de los kurus.

**Drona.** Era el preceptor de los pandavas y de los kurus en el arte de la lucha.

**Drupada.** Rey de Panchala y padre de Dhristadyumna.



IES SÉNECA  
 Departamento de Lengua Española y Literatura  
 Curso 20152016

**Duryodhana.** El mayor de los hijos de Dhritarashtra. Usurpó el trono de los pandavas dando lugar a la gran guerra que se narra en el Mahabharata.

**Gada.** Maza de guerra.

**Hastinapura.** Capital del reino de los kurus. Indra. Dios superior.

**Kalakeyas.** Asuras de la ciudad acuática de Hiranyapuri a los que Arjuna venció.

**Krishna.** Encarnación del dios del Universo.

**Kshatrya.** La segunda clase social de la India a la que solían pertenecer los guerreros y gobernantes.

**Kubera.** Era el dios de la riqueza y señor del norte.

**Kuru.** Descendiente del rey Kuru, uno de los más famosos de la raza lunar.

**Nakula.** Cuarto pandava.

**Nivatakavachas.** Asuras derrotados por Arjuna. Usaban la magia como arma de guerra.

**Pandava.** Hijo de Pandu.

**Pandu.** Hijo de Ambalika, princesa del reino de Kasi.

**Sankara o Rudra.** Nombres con los que se designa el aspecto furioso y terrible del dios Shiva.

**Sikhandi.** Hija del rey Drupada que en una reencarnación anterior fue Amba, es decir, mujer.

**Vajra.** El rayo de Indra.

**Varuna.** Señor de los mares y del oeste.

**Yama.** Señor de la justicia y de la muerte. Era también señor del sur y padre de Yudishthira.

**Yudishthira.** El mayor de los pandavas.